

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

A Iván García

106/08  
~~106/08~~  
JLB

1181890  
~~106/08~~

~~106/08~~  
C.1

EXEGESIS NECESARIA

No creemos que sea necesario escribir sobre esta nueva obra dramática del poeta Manuel Rueda con la misma hiperbólica vehemencia que es propia de los adversarios o de los incondicionales, aun cuando esta actitud sea la que se halle de moda actualmente, sino con la equidad y honradez intelectual que la misma requiere, por tratarse, como se trata, de una pieza teatral de muy diferentes proyecciones dentro del sentido general de su misma significación estética y humana.

Por consiguiente, no nos detendremos —por puro deleite, o por pura indignación— a la orilla del lenguaje grotesco en que ésta se halla casi por completo estructurada, no por la propia voluntad del autor, naturalmente, sino por exclusiva exigencia del propio medio ambiente miserable en que la trama de la misma tiene su desarrollo y en el cual, no obstante la sordidez de su miserabilidad, el divino milagro de la redención se opera, se logra, espiritualmente, en toda su magnífica plenitud de realidad y de símbolo.

Y no por cierto, precisamente, en el espíritu arcangélico de una devota, como acontece en el caso de hondo misticismo de "La Anunciación Hecha a María", de Claudel, o en el de la propia María Magdalena realizado por Cristo en uno de los más significativos y desconcertantes episodios del Nuevo Testamento, sino más allá, es decir, en el fondo del alma envilecida de una prostituta criolla, de una mujer llamada Canela, cuya vida impúdica se la supone incapaz del



menor gesto de decencia, dado el estado de depravación y de entrega constante en que ha vivido, pero que, sin embargo, cuando es el corazón el que tiene que entregar, porque en éste el amor se había súbitamente aposentado, entonces el sentimiento del pudor y del deber patrio se revelan en ella con la misma fuerza incontenible con que solía revelarse en el espíritu sublime de las grandes heroínas de la tragedia griega.

En este intenso momento climático de la obra *Canela* no es ya una mujer de naturaleza vil, esto es, una ramera de alma prostituida por la impudicia con que solía entregarse a los hombres que la pagaban bien. No; en este instante *Canela* es todo un símbolo. El más alto de los símbolos humanos, porque encarna la redención de toda una existencia de miserias morales mediante la exaltación del sublime sentimiento del amor.

En ella, el fenómeno de este noble sentimiento se opera por el impacto inesperado que experimenta su psiquis al conocer a un joven soldado extranjero, cuya delicadeza y exquisitez espiritual representan todo lo contrario de lo que hasta entonces le había ofrecido mezquinamente la vida en su país. Es decir, ternura, consideración y respeto. El contraste, para su espíritu sencillo, es demasiado fuerte y revelador para no encender de inmediato en éste la única lámpara que derrota las tinieblas del mundo. *Canela* sabe, desde el primer instante, que ama al soldado invasor. Lo sabe porque algo hasta entonces desconocido para ella siente que ha comenzado a agitarse en lo profundo de su pecho. Ella sabe perfectamente lo que es, pero finge desconocerlo porque tiene miedo, en el fondo, de que ese algo desconocido para ella pueda convertirse en una fuerza incontrolable. De ahí su fingido desprecio; y de ahí, igualmente, su desdeñosa actitud para con el objeto motivador de tan desconcertante sentimiento. Desconcertante, naturalmente, para ella, que hasta entonces no había experimentado otra sensación que no fuera la del placer físico de la carne.

Hasta el último instante *Canela* lucha contra el poder irre-

sistible de este extraño sentimiento. Lucha porque le teme. Y le teme, porque la desconcierta. Y la desconcierta, porque lo desconoce.

También, pero esto más oscuramente, lo rechaza porque lo considera demasiado arriesgado para la integridad moral de su nacionalidad. Y aun cuando el concepto de nacionalidad, para *Canela*, no puede ir más allá del respeto y consideración que han sido contraídos por ella y sus vecinos mediante una eventual y transitoria convivencia de patio, este concepto tiene profundas raíces echadas en su mente. Circunstancia ésta que crea en *Canela* el terrible conflicto en que se debate su conmovido espíritu. Porque ella sabe plenamente que puede, sin que tal cosa constituya un verdadero pecado, mantener relaciones corporales con cualquiera de los soldados invasores, siempre y cuando tales relaciones corporales mantengan un carácter puramente comercial. Lo que ella no puede de ningún modo es amar a ninguno de ellos, porque tal amor supondría un quebrantamiento del odio necesario que hay que mantener vivo para que el sentimiento de la patria ultrajada no se extinga. Básicamente, ella ignora por completo que hay veces en la vida que los anti-valores humanos son los que mantienen en alto la dignidad de los pueblos y que, por consiguiente, hay momentos en que es necesario recurrir a ellos para que lo positivo de la existencia de la nacionalidad no sucumba.

Naturalmente, estos conceptos no fluyen a su mente de una manera clara y precisa, sino que son sólo vagos pensamientos que a instancia de lo que dicen sus vecinos ella va atando cuidadosamente en silencio, tratando de desentrañar de cada uno de ellos su verdadero significado.

Lamentablemente, para el extremoso criterio de esos vecinos, un soldado invasor no es otra cosa que un soldado invasor. El ser humano que hay metido dentro del extraño uniforme no significa nada humanamente, ni cristianamente, para ellos, ni aún siquiera sabiendo que no se trata de un soldado profesional, sino de un hijo del pueblo del



país interventor, pero víctima inocente, él mismo, como ellos, del atropello que se comete contra la soberanía de un pequeño país del que no conoce bien, todavía, su nombre ni su historia, pero al que, no obstante, ha comenzado a amar a través de la belleza incomparable de sus paisajes y al que piensa volver, en días mejores, para convivir y poder de este modo conocer más de cerca a sus valerosos habitantes.

Esto, por lo menos, es lo que tiene el soldado anotado en las páginas de un pequeño diario íntimo que lleva consigo y el cual había comenzado a escribir desde el primer día en que lo metieron en un transporte militar, para arrojarlo en las playas de un hermoso país tropical, desconocido hasta entonces para él. Lo que demuestra, por sí mismo, que no se trata de un sujeto cualquiera, sino de un hombre de cierta educación y de una depurada sensibilidad espiritual, capaz de sentir simpatía por su supuesto enemigo y lo que es aún más, se halla en la disposición de amarlo. Quizá porque vislumbre en éste condiciones similares a las suyas, en cuanto a lo que viene directamente desde el hondón del pueblo y que, por ser del pueblo, se halla enraizado humanamente a lo universal eterno.

En consecuencia a estos pensamientos optimistas, propios de los individuos de su raza, él confía sinceramente que en un día no lejano todo este terrible embrollo de la guerra terminará y que, para entonces, él podrá volver. Volver para compartir con esas gentes, y especialmente con Canela que se le parece en algo a su madre mejicana, de las bondades de esa tierra maravillosa en la que la naturaleza posee los mismos dones que hicieron del paraíso bíblico un sitio de delicia.

Pero cuán lejos se hallaban sus buenas intenciones de lo que el hado trágico de la existencia le tenía reservado al respecto, precisamente en aquel mismo maravilloso país donde los anti-valores humanos se habían constituido en las únicas categorías reales de la existencia y en donde, asimismo, en razón a ese lamentable estado de cosas, el evangelio del rencor y del odio presidía de manera absoluta las

más elementales acciones realizadas por sus desconcertados moradores.

Fatalmente, como reza el adagio clásico, los elegidos de los dioses mueren jóvenes. Y este desdichado soldado invasor, cuyo espíritu comprensivo y sensible lo había situado trágicamente en esta terrible posición, tenía que morir. Y muere precisamente para que el milagro de la redención espiritual de una prostituta supuestamente enemiga pudiera verificarse.

Con este hecho final el pathos de los sentimientos trágicos de los personajes principales de la obra queda totalmente cumplido, en tanto que las figuras secundarias constituidas por el grupo de las vecinas del patio, va surgiendo lentamente desde el fondo con la misma actitud expectante que corresponde al coro clásico. Mientras esto sucede, el amante criollo de Canela, patrocinador de todas sus impúdicas aventuras, huye cobardemente de la escena, cumpliendo de este modo con la naturaleza patológica de su sicología, manifiestamente andrógina.

En las obras de este tipo el autor no es ni puede ser jamás el responsable de la condición ni de la conducta moral de los personajes. Porque éstos no son en modo alguno invenciones suyas, sino de la realidad social en que éstos existen como producto natural del medio en que nacen, se desarrollan y mueren. Su vocabulario soez, por consiguiente, como sus ideas y sus sentimientos primarios tienen que producirse dentro de la misma altura del marco cultural y moral en que se hallan enclavados. Tratar por pura mojigatería de modificar estas lamentables condiciones de la realidad es tanto como traicionar vilmente la misma realidad de la vida y del arte. Sobre todo cuando lo que se ha pretendido realizar literariamente no es una obra de ficción, sino el testimonio intelectual de una realidad verdaderamente desnuda y lacerante, producto de una civilización en que los elementos negativos de la existencia son todavía factores determinantes de su pavorosa mecánica social.



*Pero los poetas de la talla y calidad intelectual de Manuel Rueda son —por suerte— de los que continúan creyendo todavía que el arte verdadero consiste en que las cosas estén en el sitio que les corresponde estar. Y nada más. Circunstancia ésta importantísima, que hace que las sugerencias ideológicas interesadas políticamente no valgan para él, dentro de la función testimonial del arte, absolutamente nada. De aquí toda la sinceridad, toda la seriedad y todo el valor realmente documental de que se halla investido su alto mensaje estético y humano.*

Franklin MIESES BURGOS

PERSONAJES

VECINA PRIMERA

VECINA SEGUNDA

CANELA, prostituta

DANI, chulo

JIMMY RAY, sargento de las fuerzas de ocupación



Esta obra fue estrenada en el Palacio de Bellas Artes el día 8 de julio de 1966, con motivo de celebrarse el vigésimo aniversario de la UNESCO y del Teatro de Bellas Artes y con el siguiente

REPARTO:

VECINA PRIMERA . . . . . LUCIA CASTILLO  
VECINA SEGUNDA . . . . . RUTH LOCKWARD  
CANELA . . . . . VENANCIA GRANDGERARD  
DANI . . . . . LUIS JOSE GERMAN  
JIMMY RAY . . . . . IVAN GARCIA

Dirección: IVAN GARCIA

NOTA AL PROGRAMA

He querido escribir una estampa realista de la revolución dominicana, esa guerra pletórica de reacciones inesperadas que han venido a enriquecer y a poner de manifiesto, con gran vigor, el perfil psicológico de nuestros tipos populares. No se trata, por tal razón, de una obra polémica en la cual predomine el factor ideológico, sino que es un intento de rescatar para nuestra literatura dramática esa faceta humana, llena de interés, donde se mezclan lo positivo y lo negativo, el bien y el mal, en un momento en que las pasiones se muestran al rojo vivo.

Jimmy, el personaje del sargento norteamericano del ejército de ocupación, no tenía por qué ser el villano de los melodramas. El encarna la deshumanización de un sistema que lanza a una juventud más bien idealista a la destrucción de sus principios.

En La Canela vemos cuán difícil es, dentro de los oficios más interesados y sombríos, que la conciencia alumbre con un resplandor súbito el ámbito del deber. No es una heroína, sino una mujer que ha conservado algo puro dentro del alma; algo puro que quiere ser expresado a pesar de las circunstancias y de las presiones del ambiente.

Dani es el representante de las fuerzas negativas avasalladoras.

Las Vecinas encarnan al verdadero pueblo dominicano, pletórico de fuerza, contradictorio y con un fondo de humanidad trágica nacido de sus grandes flaquezas y desorientaciones.

Esta obra forma parte de una serie que, con la misma temática de la guerra dominicana, presentaré bajo el título común de "ENTRE ALAMBRADAS". Son obras breves en su mayoría, documentos vivos de un momento tormentoso de nuestra evolución, en las cuales desfilan los personajes y ambientes diversos que escenificaron los momentos más salientes de esa lucha.

Dentro de mi producción, estas estampas de la guerra significan un sacudimiento, una vuelta forzada a la tierra y a sus terribles realidades, después de aquellas inefables "Vacaciones en el Cielo".

EL AUTOR.



## ACTO PRIMERO

(Estamos en un barrio pobre. Patio amplio al que dan tres habitaciones independientes, cada una con una puerta a la que se sube franqueando varios peldaños. Estas habitaciones están separadas por callejones que terminan en empalizadas bajas y en un portón que no se ve, pero por donde se marcará la entrada y salida de los personajes. En primer plano la habitación de "La Canela". Mesa pequeña frente a la puerta, a un lado de la escena. Una mecedora blanca y baja y una silla de madera. Las otras habitaciones pertenecen a las vecinas. Al fondo, algunas piezas de ropa lavada se agitan suavemente en sus cordeles. Es una tarde fresca y se tiene la sensación de que la noche se echará encima de un momento a otro. A su debido tiempo y desde algún poste del tendido eléctrico, entrevisto a lo lejos, se surtirá a la escena de la claridad necesaria. La Vecina Primera abre su puerta; sale con una cesta vacía y comienza a descolgar la ropa seca. Interrumpe su faena y toca con los nudillos en la puerta de la Vecina Segunda).

Vecina Primera

¿Por donde anda usted?... ¿Se puede?

Voz de Vecina Segunda

Ya le abro, vecina.

Vecina Primera

Si está ocupada no se moleste. Vuelvo, vuelvo.

Vecina Segunda

(Abriendo).

Descabezaba un suefrito... así vestida. A esta hora siempre estoy con el cuerpo cortado.

Vecina Primera

(Después que descolga la ropa la dobla y la acomoda en el cesto).



Hace bien. Son días de dormir y de comer. Comer lo que se pueda y dormir cuando se pueda. Ahora vivimos así... Y hay que aguantar... hasta donde se pueda.

Vecina Segunda

Días de mal comer y peor dormir.

Vecina Primera

¡Ni hablar! Le arrebatan a uno la comida de la boca con sus precios. ¡Malditos usureros! De ventorrilleo no pasamos. Los colmados están imposibles. Ahora todo es americano. El chino de la esquina ya aprendió a decir "sugar" y "please", y qué sé yo qué otras palabritas por el estilo.

Vecina Segunda

¡Adónde iremos a parar cuando hasta nuestros chinos hablan inglés!

Vecina Primera

Escasea el dinero y la comida. La demanda es con los tickets. Con uno de ellos hay provisiones para una semana. Pero yo no acepto sus limosnas.

Vecina Segunda

Tienen sus favoritas. ¡Hay que ver!

Vecina Primera

A los verdaderos pobres les dan algo para despistar.

Vecina Segunda

En cambio a ésa...

(Señala la habitación de La Canela).

no le falta nada. Si viera qué abundancia. Jamones así de grandes, mucha latería y lo que es bebidas... ¡Si viera!

Vecina Primera

¿O es que no veo? ¡Lo veo! Y se lo guardo para cuando llegue

el momento, que no puede hacerse esperar. Un sobrino mío, el del comando de Ciudad Nueva, me tiene al tanto de estos bretes. Cuando la vigilancia es menos severa, eso si ponen latinos, cruza las alambradas y viene hasta aquí a contarme. Siempre está necesitado, por supuesto, y cuando hay le doy con gusto su peseta... o algo más. No deja de advertírmelo: serán pocos los árboles de nuestros parques para colgar a los que no cooperan... a los que se venden.

Vecina Segunda

No soy partidaria de la violencia, pero es justo.

Vecina Primera

Esos muchachos son unos valientes. Saben pelear y no temen a la muerte. Mueren, eso sí... pero se la desquitan.

Vecina Segunda

De noche las ametralladoras no descansan. Y aunque pasamos por unos días de calma el temor de oírlas de nuevo me desvela. Es una calma sospechosa.

Vecina Primera

Hace usted mal. Hay que aprender a dejarse arrullar por el silbido de las balas. ¿Qué sería de nosotros si hiciéramos, de pronto, silencio... si descansáramos?...

Vecina Segunda

¡Cuánto la envidio! En ese trance, ni hostia... ¡abur sueño! Estos retacitos que se roba uno de día no valen, ¡que se lo digo yo! Se me queda el cuerpo pesado como una piedra. Cabezadas no remedian. Sólo el sueño de la noche alivia... y alimenta. Pero ¡qué noches! Se acuesta una sola y amanece con una bala de cañón en la cabecera.

Vecina Primera

Gastan sus buenos pesos en cartuchos los condenados gringos esos. Y en otras cosas más... porque lo que es a ser blancos, y a meterse donde no los quieren, no se los gana nadie.

Vecina Segunda

Si no, que lo diga la Canela.



## Vecina Primera

¡Un escándalo! Pensar que hay descocadas que se dejan manosear por esos puercos... ¡Lincharlas sería poco!

## Vecina Segunda

En otras condiciones... bueno, ¿qué más daría? Un hombre es igual a otro hombre... Al fin y al cabo hacen lo mismo: te tumban y sanseacabó. Lo que se busca es un par de pesos para poner la olla en el fogón. Pero así con cañones y demás... ¡no! Si yo anduviera en eso y no tuviera a mi marido en los ingenios trabajando como un animal para venir el sábado a traerme la paga y a buscar también lo suyo... si yo anduviera en tales trances, aún así tendrían que buscarme por las buenas... y en paz. Entonces lo da una todo, hasta el nombre, que no es poco.

## Vecina Primera

Tendrán sus armamentos, pero si de encontrar un macho se trata es entre nosotros donde hay que buscarlo. Hasta sus negros se han metido a conquistadores. Han mandado unos morenos que dan miedo, de "si te pica no te rasques". ¡Como si no tuviéramos bastantes!

## Vecina Segunda

Y más finos. Porque nuestros negros hieden como es de ley... Los de ellos apestan a desodorante, ¡puaf!

## Vecina Primera

Son los mismos blancos disfrazados de negros. por eso son peores.

## Vecina Segunda

¡En qué pararemos, santo Dios!

## Vecina Primera

Habría que votar una ley... imprimirla en letras de periódico: nuestras putas son de nuestros hombres, o de nadie. ¡Vayan al caño los blanquitos éstos!

## Vecina Segunda

Hay que ver lo melindrosas que se ponen con los criollos. Claro

que en los bolsillos sólo tienen pesitos, esos pesitos nuestros que dizque valen la mitad, mientras que los de ellos vuelan alto, hasta águila tienen.

## Vecina Primera

Una amiga mía consiguió uno y lo colocó de adorno en la sala, en un marco dorado.

## Vecina Segunda

Como le digo: con los criollos, ¡nada! "Que mañana". "Que esta noche voy para las alambradas". "Qué si te he visto no me acuerdo". Y se van del brazo de sus montañas de pelo rubio.

## Vecina Primera

A bailar rock sobre los muertos de aquí, a taconear en sus sepulturas. Y después a parir unos cuantos Johnys y Roberts que no sabrán mañana ni en qué pie estarán parados.

(La Canela abre su puerta y queda un momento recostada en el marco. Fuma con displicencia. Boca y ojos grandes. Pelo negrísimo. Viste con extravagancia, pero al poco tiempo de observarla se termina por ver en ella al animal simple, más bien torpe. Baja al patio y se deja caer en la mecedora con visible fastidio. Canturrea en inglés).

## Vecina Primera

¡Y después dicen que son dominicanas!

## Vecina Segunda

¡Habrás visto!

(Se intercambian algunas señas y se alejan al otro extremo de la escena).

## Vecina Primera

La echaremos de nuestro patio. Ni un día más debíamos aceptarla con nosotros. El chulo la vende a esos cochinos y ella... óigala usted: "My darling", "preety"... un verdadero trabalenguas.



## Vecina Segunda

Pasa la noche en los bares con cuanto americano encuentra. Y Dany llenándose los bolsillos. Se dan vida... engordan... pasan comiendo cosas finas... de esas que ni usted ni yo veremos ni en este mundo ni en el otro.

(Canela entra y vuelve con una latita de cerveza, que destapa).

## Vecina Primera

¡Mírela! Da asco... y rabia. Pero de mañana no debe pasar. Vamos al dueño y se lo decimos: o ella o nosotras.

## Vecina Segunda

Cuidado, vecinita, que lo que es vivienda no encontramos por ahora.

## Vecina Primera

No es que lo vayamos a poner en práctica. Sólo decirselo; luego nos quedamos, de todas maneras.

## Vecina Segunda

Si es así cuente conmigo.

## Vecina Primera

Ya sabía que usted era de las buenas...

(Entra Dani de la calle. Es el chulo perfecto. Fuma delgados y aromáticos cigarros. Sombrero, chaqueta de cuero y corbata de colores chillones. En la mano, un radio portátil).

## Dani

Preciosa, mira aquí... once transistores. Una verdadera maravilla. ¡Y es tuyo!

## Canela

¿Mío... mío?

## Dani

Tuyo... tuyo. ¿Es que vas a asombrarte? Te atiende como mereces. ¿Soy tu hombre, o no lo soy?

(Dándose cuenta de la presencia de las vecinas, que no se pierden una palabra).

¿Quieren verlo, vecinitas?

## Vecina Segunda

¡Encantadas!

(La Vecina Primera hace un mohín de disgusto, pero se acerca).

## Dani

Vengan, vengan. Es norteamericano y en la onda corta hasta Rusia se oye con claridad. No lo pueden evitar...

(Mostrándose).

¿Bonito?... ¿Bonito?

## Vecina Primera

Hum... sí.

## Vecina Segunda

¡Estupendo! Este Dani es un diablazo, siempre lo he dicho. ¡Sabichoso!...

## Dani

Empiecen por oír algo.

(Sintoniza una estación. Música).

Música de verdad. Música de blancos. Aquí no sabemos ni eso. Si no vienen de fuera y nos lo enseñan, ni rasguear una guitarra sabríamos.

## Vecina Primera

(Dando un codazo a su compañera).

Se lo advertí...



(Cambiando).

que Dani sabe lo que tiene entre manos.

Vecina Segunda

Valdrá, aproximadamente, cincuenta de los buenos.

Dani

Sesenta me ofrecían ahorita mismo y no lo vendí... Porque éste es de Canela... para que aprenda a cantar en inglés. Es necesario, el oficio lo requiere. A ver, Canela, canta aquella canción que aprendiste la otra noche con el capitán.

(Apaga el radio).

Canela

Deja eso. A ellas no les interesan mis canciones.

Dani

¡Vamos!

Canela

Que no insistas...

Vecina Primera

Ya la hemos oído... ¡Precioso! Aquí sólo canta cuanto está de antojo. Reserva sus números para el Pancho-Bar.

Dani

Eso es lo que me descalienta de esta porquería. Viene uno y le pide un favor... porque puede... con un regalo así, no como quiera, uno debe tener algún derecho... ¡Y ni pensarlo! Si la oyeran ustedes como es debido... ¡Un éxito! Porque la Canela canta. Hará bien lo suyo, pero de cantar... ¡canta!

Canela

Dispénsenme, vecinas, pero no hay ganas. ¿He de cantar sólo porque él quiera? Las ganas nacen. No estamos en horas de trabajo. Será otro día. Lo haremos como en el Pancho.

Vecina Primera

Deja de preocuparte, niña. Ni ahora ni después. ¿No ves que tengo todavía fresco el luto de mi marido? Y con lo que nos pasa... Era Dani, haciéndose el simpático. Te lo agradecemos, Dani. Después de todo no estamos para cantos.

Vecina Segunda

Gracias, Dani.

Vecina Primera

(Dando una última mirada al radio).

¡Que lo gocen!

(Retirándose con su compañera).

Hasta luego, vecina. A ver si ahora puede coger ese sueñito.

Vecina Segunda

Veremos.

Vecina Primera

(Cogiendo la cesta llena de ropa).

Lo que es a mí, me toca plancha. Cinco docenas tengo que entregar mañana tempranito. Esas gentes de la "haigh" se ponen cuellos almidonados hasta cuando les pelagra la cabeza.

(Entran y cierran sus respectivas puertas).

Canela

¡Víboras! ¡Entrometidas! Y tú, "vengan a ver esta preciosidad", y "¿no quieren oír cantar a la Canela?"

Dani

Un poco de simpatía les sienta bien al estómago, especialmente cuando deben tenerlo vacío. De vez en cuando les alargas un vasito, ¿eh? Verás qué amables.

Canela

(Saboreando su cerveza).



La llaman "bebida rubia".

Dani

¿Eso es patriotismo? ¡Mierda! Las traen contra nosotros porque sabemos aprovecharnos... porque vivimos, nena.

Canela

A veces tengo miedo.

Dani

¡Bah! Dizque invasores, pero ¿quién no quiere ser como ellos? Ni siquiera han tomado en serio esta revolución. No parece, sino, que estuvieran de vacaciones. Fuman bueno, mascan su chicle, después, joden. Cuando hacen el registro a los que pasan de una zona a otra, se aprovechan. Las nalgas de los muchachos y las tetas de las niñas se han convertido en escondites peligrosos, ¡con qué exactitud las revisan! Como allí no hay sitio ni para un revolito de juguete, guñan un ojo y se excusan. ¡Qué tipos!

Canela

Saben a quién hacérselo. A mí me lo hacen y les respondo el guiño. Pero a otras... a éstas hay que matarlas antes de semejante oprobio. No observas el ambiente, Dani, no interpretas lo que ves. Hay sonrisas que son muecas: las forma el odio. ¿Miedo te dije? No, más simple: no puedo soportarlo.

Dani

¿Estás tonta... o qué?

Canela

Cansada.

Dani

(Paseándose con las manos en los bolsillos y el sombrero ligeramente echado hacia atrás).

¿Con que esas tenemos!

Canela

(Por las vecinas).

¿Y si ellas tuvieran razón? Basuras, eso es lo que somos, dos

lindas basuras con las que no han podido prender su fuego todavía. Ven aquí; escúchame. Tal vez si nos fuéramos... lejos... a mi pueblo... por una temporada. Podría ver a los viejos. Descartar. Hay un río azul, donde nos bañábamos las muchachas, en pantaletas. Y playas enormes, y botes, y unos arrozales más altos que tú. Llévame... mañana mismo... No tendríamos por qué abandonar allá el negocio, te lo prometo. Pero estaríamos lejos de todo esto.

Dani

Te dejo hablar y ganas me dan de taparte la boca de una pescozada. ¡Ingrata! Haces negocio por mí. Me comprometo. Te abro campo. Por mí han empezado a conocerte los que pagan. Y ahora pretendes dejarme en la estacada. Pero antes te mato... ¿Me oyes? ¡Te mato! ¡Te mato! ¡Te mato!

Canela

¿Es que no puedes comprender?

Dani

(Deteniéndose).

Claro que te comprendo. Ah, chanceabas. ¿Cierto? Sí, bromeabas. ¿No bromeabas?

Canela

Cálmate, hombre. ¿Qué va a hacer una puta como yo bañándose en pantaletas en un río como una señorita cualquiera? ¡Me da una risa!

Dani

¡Ajá!, bromeabas... ¿A quién le importa un carajo descansar?

Canela

¿Qué íbamos a hacer en mi pueblo, sin americanos, ni jamones en lata, ni cigarrillos de contrabando? La Canela es del Pancho-Bar y de ahí no hay quien se atreva a sacarla.

Dani

Bravo, bravo... así se habla, Canelita mija.

(La besa).



Canela

(Después de una pausa).

Y para esta noche, ¿qué?

Dani

Un sargento. Joven y decente. Recién llegado y en su primer día libre. No puede más, ¡qué caray!, pero esta noche se desquita.

Canela

¿Decente? Prefiero los otros, los que saben a lo que van y lo arrebatan.

Dani

Por eso adivino que no me engañas con ninguno. No pones mucho de ti, y es como debe ser... Lo mío es... para mí, ¿eh Canela? Donde yo soy el jefe... ¡nadie!

Canela

No por tí... ¡por mí! Doy en relación a lo que pagan... la misma cantidad. ¡Y asunto concluido! Todavía hay en mí algún concepto,

(Se toca el pecho).

y algo aquí que dice "tilín".

Dani

¡Jodes una barbaridad! Un corazón como una lata vieja y todavía lo oyes decir tilín, como si fuera una campanita de iglesia. ¡Mierda!

Canela

¡Bestia!

Dani

Dejemos la conversación, Canela. Hoy estás en un día malo. No combinamos, porque el mío es "good".

Canela

Jorobas mucho con tus americanos.

Dani

Ah, jorobo... ¿Y qué? También estoy en el negocio. ¿Te quejas? ¿He dejado por ello de hacer contigo lo que era necesario? Mira, Canela, que a macho no me gana nadie... y tú lo sabes. Si fuera con otra, entonces sí tendrías motivos de queja... Cuando haya otra, te fuñiste. Pero yo... olvídalos.

Canela

(Por el radio).

¿Cómo lo conseguiste? ¿Dejándote manosear?

Dani

Toma.

(Le da una bofetada).

Canela

Pegas como un macho... eso sí, Dani.

(Pausa).

Dani

A los viejos les mandas algo para Nochebuena. Les escribes que un día de éstos te deajo ir a verlos. ¡Es justo!

Canela

Y tú, ¿irás?

Dani

Veremos... La ida por la vuelta.

Canela

¡Oh, Dani!

(Se levanta y lo abraza).

Dani

Sin embargo, crees que no tengo sentimientos.

Canela

Si te esfuerzas, puedes tenerlos.



Dani

¡Bah!

(Después de un momento, regustándose ante algún recuerdo).

¡Si lo vieras!

Canela

¿A quién?

Dani

Al sargento. De los que no rompen un plato. Estaba en una esquina, sentado sobre un muro y con el fusil al lado. Escribía en una libreta. ¿Sabes lo que era? Su diario; ¡imagínate! Allí apunta lo que le va sucediendo. De seguro ya ha escrito: "Hoy he conocido a un tipo llamado Dani; sabe lo que uno quiere sin necesidad de preguntarlo". Creo que el pobre no tiene mucha práctica. Pero no te hagas ilusiones; con todo, paga lo suyo.

Canela

Será como los otros... con una linda cara de niño, pero igualmente puerco. Comienzan muy corteses...; después tiran el dinero sobre la mesa como si les pareciera que pagan demasiado. Un desfile de soldados iguales, cortados por la misma tijera. Unos altos, otros pequeños y en todos la misma cantidad de porquería.

Dani

Cuando le expliqué lo que eras: una real hembra, amén de tus habilidades, se ruborizó. Así es de delicado. Realmente no parecía decidido, pero he trabajado bien. Accede a "la entrevista"

(Se lo ve disfrutar con las palabras).

si es discreta, o sea... "privada". Sólo está deseando un buen "cambio de impresiones".

(Ríe mirando el reloj pulsera).

Bueno, ya es hora, iré por él. Ah, me olvidaba; la "entrevista" será aquí.

Canela

Esto es lo nuestro, Dani. Aquí lo hacemos tú y yo como Dios manda. Para eso está el Pancho... hay otros lugares.

Dani

Teme ir a dormitorios. Parece que le han dicho que están en acecho para poner bombas en los sitios adonde van yanquis o cariocas o pariguayos, etcétera... Por nosotros no te apures; no es el cuarto, ni la cama: lo que importa es "lo otro"... lo que nadie te va a dar, sino yo...

Canela

(Señalando hacia las habitaciones de las vecinas).

¿Y ellas?

Dani

Ni caso. Vas y les ofreces alguna cosita. ¿Qué te cuesta? Se quejan de que eres orgullosa.

(Sale. Canela mira con rabia y pena hacia su habitación. Va adentro y vuelve con otra latita de cerveza que destapa y sirve en dos vasos. Toca la puerta de la Vecina Primera).

Vecina Primera

¡Voy!

(Abre).

¡Ah!, ¿tú?

Canela

Usted dispense. Tómela... está fresca...

Vecina Primera

Apuesto que ha sido Dani.

Canela

(Con cierto resquemor).

Soy yo quien se la trae. Es buena. Americana.

Vecina Primera

(Indecisa).

No me gusta la cerveza americana.



Canela

Lo siento.

(Se retira).

Vecina Primera

Un momento.

(Canela vuelve).

¿Está... bien fría?

Canela

Congelada.

Vecina Primera

Con una nevera como la de ustedes... A ver... a ver...

(Toma el vaso).

Oh, está a punto.

(Bruscamente).

Tómalo, tómalo... Es un asco de cerveza. Tal vez si no me hubieras dicho que es americana...

Canela

Quizás la vecina me haga el favor.

(Toca la otra puerta. La Vecina Segunda abre somnolienta).

Si la he despertado, me dispensa. Quería saber si me acompañaba a un vasito.

Vecina Segunda

¿Qué es?

Canela

Cerveza. Se deja tomar.

Vecina Segunda

Creo que me caería bien. Tengo la garganta seca y... me encanta la cerveza.

(Saca la cabeza y atisba hacia la puerta de la Vecina Primera que ha permanecido junta).

Pero...

Canela

(Comprendiendo).

Le he llevado también. Me ha desairado. No soy buena para ella. Sin embargo, aquí estamos, todas...

Vecina Segunda

La verdad... no me atrevería.

Canela

¡Ajá! Usted tampoco.

Vecina Segunda

Como a ti te la dan los invasores... Dicen que no es digno. Cuestión de patriotismo.

Canela

(Con rabia).

Entonces, me la bebo yo sola. Los dos vasos.

(Se sienta en la mecedora y empieza a saborear la bebida).

Vecina Segunda

(Sentada en el quicio de su puerta).

Los sábados, cuando viene mi marido, me desquito. Bebo y como por la semana y hasta salimos a divertirnos. Temprano... porque tarde es peligroso. En los tiempos normales íbamos al cine, a ver películas en español. ¡El se duerme! Prefiere las de pistoleros, por los tiros... Y a mí los tiros... ni en películas.

(Pausa).

Lo siento, ¿ve? Con esta sed que ahora me está arrojando...

(Inconforme y hacia la puerta de la Vecina Primera).



Agua: eso es lo que tomaré. ¡Agua!

(Se levanta).

Canela

Si oye alguna bulla no se asuste: son amigos.

(La Vecina Segunda entra y cierra su puerta. Canela se mece y toma con fruición la cerveza. Entonces llega Dani con el sargento. Este mira a un lado y otro del patio como si temiera avanzar, a la vez que se aferra a su fusil. Casi se diría que es demasiado joven y que se encuentra algo envarado dentro de su uniforme).

Dani

(Empujándolo).

¡Por aquí! ¡Por aquí!

Jimmy

Un momento, amigo. Hay que mirar el sitio, cuántas salidas hay... Son las órdenes. No debemos exponernos inútilmente.

Dani

Comprendo. Mire bien, no hay peligro. Conmigo no corre usted ningún riesgo. Además, estamos todavía dentro de la zona, lejos del alcance de los rebeldes.

Jimmy

Lo sé. Es la condición que le exigí. No se nos permite alejarnos de los cuarteles.

(Canela, al verlos llegar se ha puesto en pie y adoptado una actitud incitante).

Dani

Mírela. Es ella.

Jimmy

(Deslumbrado).

Bellísima...

Dani

Fina, esta Canela, sargento. Adelante. Ah, y acuérdesese, con diez aguilitas quedará conforme.

Jimmy

(Concentrado).

Okay, amigo.

(Está fascinado con la imagen de la mujer. Avanza y queda expuesto a una luz más viva. Bruscamente se abren las dos puertas y se ve a las vecinas, asombradas, mudas de indignación. Jimmy retrocede unos pasos).

Dani

Cálmese. No son rebeldes. Son solamente dos viejas entrometidas.

(Las puertas se cierran con violencia, casi simultáneamente).

Canela

Venga... venga... no tema.

Jimmy

Buenas noches, señorita.

Canela

(Riendo).

Pero qué gracioso es... Siéntese.

Jimmy

Gracias.

(Toma asiento en la silla. Todavía se nota nervioso. Mira a su alrededor con inquietud).

Dani

Canela, sirve al sargento una bebida..



(Al sargento).

Se la brindamos gratis, ¿eh?

¿Cerveza? Canela

Jimmy

Oh, no... Algo del país. Buen ron, aquí.

Canela

Pues ron. Lo que quiera. Un Cuba libre, ¿no?

Jimmy

Un Santo Domingo libre.

(Se sonríe por el chiste. Timidamente, al notar la sorpresa que ha causado).

¿No se dice?

Dani

No debe decirlo usted. Se supone que ustedes... Bueno, no importa. No tiene que apurarse. Americano bienvenido.

(Se frota los dedos significando que tienen dinero).

Jimmy

(Comprendiendo).

¡Oh!...

Canela

(Trayendo la bebida).

Listo.

Dani

Ponle buena música al sargento.

¿Merengue? Jimmy

Dani

Una música en inglés.

Canela

El sargento quiere turistar. Busquémosle algo que también sea de aquí.

(Busca en el radio).

Jimmy

Usted ha comprendido. Gracias.

(Paladea su bebida).

Dani

(Palmoteándole un hombro con obsequiosidad).

¿Contento?...

(Jimmy afirma con la cabeza).

Entonces, hasta pronto, compañero y... ¡buen provecho!

(Le guiña un ojo a la Canela. Por detrás del soldado hace un gesto con la mano derecha levantada, uniendo índice y pulgar, como si hubiera dicho: "El muchacho es un tiro", "va bien". Sale. Silencio, sólo interrumpido por una criolla cadenciosa. Jimmy mira a la mujer y se ruboriza).

Canela

Y bien... ¿Entramos, precioso?

Jimmy

Un patio fresco... Música... Siéntese usted allí en la...

Canela

¿Mecedora?



Jimmy

Oh, sí. Siéntese usted en la mecedora, por favor.

(Canela lo hace, meciéndose suavemente).

Un juego lindo. Viene y va, sí, no, sí, no... hasta que para uno de golpe.

Canela

Concho, sargento, hay otras cositas a las que podemos jugar ahí dentro. La Canela sabe también ir y venir...

Jimmy

No tiene que esforzarse.

Canela

Es que creí que andaba usted escaso de tiempo.

Jimmy

(Levantando el vaso).

Tomo un poco de esto y la miro. Me gusta.

Canela

¿Cómo se llama?

Jimmy

Jimmy. Jimmy Ray.

Canela

¿Jaimito, eh? Me gustan los Jaimitos como tú, fuertes y que sepan hacerlo.

(Jimmy carraspea).

Ponte cómodo, baby.

(En esta escena ella se nota enfáticamente vulgar con una falta de espontaneidad que raya en lo grotesco. Canela sabe lo que tiene que hacer y se atiene a ello, convencionalmente. No está acostumbrada a

que su sistema dé tan escasos resultados. Esto la inquieta).

Jimmy

(Deja el arma y la gorra sobre la mesita. Permanece encogido).

Y tú, ¿cómo te llamas?

Canela

¿No lo sabes? Canela.

Jimmy

He querido preguntarte el otro nombre, el verdadero.

Canela

Llámeme Canela y... ¡sanseacabó!

Jimmy

(Sutil).

¿Emilia?... ¿Rosalinda?... ¿Beatriz?...

(La Canela niega con la cabeza).

¿Margarita?

Canela

(Cediendo con fastidio).

¡María! Pero no me llame así. Odio llamarme María. María es la niña que cuida perritos en la casa de mami. A María le aprietan las lindas teticas en el cine, cuando va acompañada de su amiguita del colegio. ¡Un asco! Yo soy... Canela.

Jimmy

No entiendo eso.

Canela

Mejor no entiendo... ¡Qué caray! Habría que preguntárselo al puñetero que me perjudicó.



Jimmy

De María, pudo haber sido encantadora.

Canela

¡Pero la que se vende es otra. Se está empezando a proparar. Se acabaron las Marías.

Jimmy

Está bien... Canela.

Canela

(Seductora de nuevo).

¿No es más fácil?

Jimmy

(Abstraído).

¿Hay otras cosas tan interesantes como usted en su tierra?

Canela

¿Me lo pregunta?... ¡Pero si está en ella!

Jimmy

Conozco poco. Todo lo veo a través de esas feas alambradas. Observo y anoto... pero son tan amargas mis experiencias... Me refiero a lo hermoso de su tierra.

Canela

Oh... ¿Escribe una novela?

Jimmy

Escribo mi novela. Poquita cosa. Dejo constancia de lo que me sucede.

Canela

¿Estoy en su novela?

Jimmy

Lo estará.

(Sacando una libreta).

Mire, aquí he puesto lo de hoy.

Canela

(Displicente).

Léalo, si quiere.

Jimmy

Carece de interés... Estaba temeroso del encuentro. Ya ve, me equivocaba. Hasta ahora resulta fácil. Pero puedo leerle más atrás.

(Pasa algunas hojas).

Escuche.

(Lee).

"Es mi primer día en Santo Domingo. ¿Es ésta una ciudad o una gran selva de alambre? Se enroscan en las calles y trepan hasta los balcones de las casas como enredaderas. Podría rodearse la isla entera con ellos. Parece un vegetal monstruoso. Algún loco lo ha sembrado y ahora crece, crece inconteniblemente, queriendo arrasarlo todo, apoderarse de los hombres y las cosas. Sin embargo, debajo de esa fealdad debe haber un alma hermosa. Las gentes son tristes, pero a veces sonríen; no se dan cuenta de ello, no es ése su propósito, pero se les escapa esa sonrisa como un deseo de vivir, de continuar hacia adelante".

Canela

No es muy interesante, que digamos.

Jimmy

Lo creo. Tal vez esto le guste un poco más.

(Vuelve a leer).

"Son mis primeras horas de servicio. Estoy cansado. Un niño cruza la calle y se agarra fuertemente a mis piernas. —"Hey, sol-



¿Qué haces aquí? —me dice—; ¿de dónde eres?" ¿Qué puedo contestar a ese niño? Le hago creer que no lo entiendo, que desconozco el español y le pido, con un gesto, que se aleje. Me mira con rencor y dice: "Ya lo sabía: no han venido a jugar con nosotros, sino a matarnos".

(Apartando la vista de la libreta).

Es una historia triste.

Canela

¿A quién le importa eso un comino?

Jimmy

En cambio, esto.

(La libreta tiembla en sus manos).

"Hacia mi guardia cuando un hombre ha querido saltar la cerca del campamento. Un compañero ha disparado contra él. Lo vi caer agarrándose el vientre. Se derrumbó sin proferir un grito. Me han dicho que así mueren estos hombres, silenciosamente, como si no quisieran mostrarnos su dolor. Luego he pasado junto a él. El hombre y la tierra eran del mismo color gredoso, pardo-rojizo. Acababa de morir y tenía un ojo inmóvil, brillante por el esfuerzo, vuelto hacia mí. No era una mirada, sino una acusación".

Canela

Es un escrito desagradable. Si no tiene algo mejor para leer, guárdese el cuadernito.

Jimmy

Sépalos: por mi gusto no estaría aquí, en tales circunstancias. Nos llaman invasores y siento que tienen razón. Sin embargo, ¿qué sabemos nosotros de estos problemas? Nos han dicho: "Vayan", y aquí estamos. Nos han puesto en las manos un fusil y un mapa, como toda referencia.

(Saca un mapa que desdobra).

¿Qué podemos hacer con ellos?

Canela

(Señala el fusil).

Allí hay balas.

(Señala el mapa).

Allí dominicanos. Dispare, mi sargento.

Jimmy

¿Me creería capaz? Es infinitamente terrible.

(Tiene el mapa desdoblado sobre sus rodillas).

¿Qué hacen estos dominicanos?

Canela

Sufren.

Jimmy

Tienen hambre y... estamos aquí.

(Pausa. Extiende el mapa sobre la mesa).

Acérquese. Nos hemos encontrado en este punto.

Canela

(Acercándose).

¡Un lío! No entiendo de mapas.

(Siguiendo una línea con el dedo).

Espere... ¡Aquí está!

Jimmy

Nagua... San Francisco...

Canela

(Con entusiasmo).



Allí tengo a mis viejas. Hay mucho mar... un río... arrozales. De niña me gustaba ayudar a los hombres en las bodegas, cuando descascaraban el arroz. Un trulla de niñas. Parecíamos pichones picoteando sobre el grano.

Jimmy

¿Iria alguna vez conmigo a su pueblo?

Canela

¡Tontadas! Usted es un soldado americano. Irán adonde puedan pero no donde nosotros los llevemos.

Jimmy

Tiene razón. Discúlpeme.

(Pausa).

¿Qué hace?

Canela

Jimmy

(Pasando un dedo en círculo sobre el mapa).

Recorro su país... viajo. Hay montañas, un lago enorme... Subo: una cordillera. Luego el descenso.

(Como un descubridor).

Lea aquí: es un valle.

Canela

(Atenta).

La Vega Real.

Jimmy

Muevo un poquito el dedo hacia arriba y henos en el Norte. ¿No percibe el resuello salino del Atlántico?

(Fijándose en un punto).

Montecristi... Me recuerda a Alejandro Dumas.

¿Quién es ése?

Canela

Jimmy

Escribió "El Conde de Montecristo".

Canela

¡Ah!... ¿Lo ha leído?

Jimmy

Claro.

Canela

¿Vivió en Montecristi ese Alejandro Dumas?

Jimmy

Oh, no... es que...

Canela

Guardé su mapa, Jimmy, no quiero saber nada de esas cosas a las que usted pone tanta atención. Pierde su tiempo conmigo y me lo hace perder. Deje esas conversaciones para las muchachas educadas.

Jimmy

Me gusta usted. Es inteligente. Le brillaban los ojos cuando se acordaba de su pueblo.

Canela

¿Me paga para ver cómo me brillan los ojos? ¡Ja!

Jimmy

Es parte de... la entrevista.

Canela

Bueno... ¡se acabó! ¿Se decide, o que? Comprendo, tal vez Dani no le entendió bien y después de todo prefiera otro sitio más alegre.

Jimmy

Ah, no...

Canela

Entonces...



Jimmy

Canela... ¿somos amigos? ¿Puede serlo, mío? Me gustaría consignarlo así en mi diario.

Canela

Soy poco recomendable para figurar en su diario. Tendría que poner: "Hoy me he acostado con una puta que ya ha tenido tratos con otros de mis compatriotas". Es mi cliente. Lo atiendo como debo. Hasta ahí llego... no pida más. Los invitados no pasan del comedor, sargento.

Jimmy

Sin embargo, quiere usted meterme de prisa en el dormitorio.

Canela

El comedor, en este caso. El banquete aguarda. Ande, oigamos un poco de esa música.

(Sube el volumen).

¿Le gusta? Puedo cantarle una canción... Dicen que me desempeño. O si no, bailaré para usted así, así...

(Se mueve, provocativa y lo rodea, pasándole las manos por el rostro y el pelo. Es una danza lasciva un tanto vulgar, con la que cree encerrarlo en un círculo de seducción. Termina sentada en sus piernas, riendo. Tomándole una de sus manos).

¡Pero qué frío se ha puesto! A calentarse, pichoncito, que aquí hay con qué!

(Apoya la mano de Jimmy contra su cuerpo).

Jimmy

(Conteniendo la respiración).

Deseo un poco más de amistad. Aguardaré.

Canela

(Estallando en ira, se levanta).

¡Yanqui presumido! Ahora coge usted sus féferes,

(Le tira la gorra a la cara).

y ¡largo! Aquí no tenemos lo que busca.

Jimmy

Excúseme. Debe ir conmigo despacio. De lo contrario... siento que es imposible.

(Canela se mece furiosamente en la mecedora).

¿Me perdona? Siempre me pasa lo mismo. Me hago el propósito y... ya ve. ¡Un fracaso! Comprendo: los otros son distintos. Es fácil para ellos no pensar. Sin saber cuándo ni cómo se hartan de la peor bazofia. Yo, en cambio... Me repugna apresurarme. El acto de desvestirme así, sin más, me resulta complicado.

(Pausa).

Dígame, ¿podré volver a verla?

Canela

¿Para mecerlo en su cunita? No, nene, vaya en busca de mamá. Ella, y no yo, podría consolarlo si es verdad que tiene penas y no falta de dinero para... ¡usted sabe!

Jimmy

(Se pone la gorra y coge su fusil. Bien erguido):

He aquí lo prometido. ¿No es eso?

(Le alarga un billete).

Canela

Nada tiene que pagar.

Jimmy

(Lo deja en la mesa).



¡Es lo estipulado! Buenas noches.

(Poco a poco se aleja, retrocediendo).

Voz de Vecina Primera

¡Yanqui ladrón! ¡Yanqui ladrón!

Voz de Vecina Segunda

¡Váyanse de Quisqueya, maricones!

Voz de Vecina Primera

¿Es que no saben que aquí los hijos se hacen de otra manera?

Ambas

¡Go home! ¡Go home! ¡Go home!

(Jimmy sale apresuradamente).

Canela

¡Brujas! ¡Hipócritas! Siempre espiando.

Voz de Vecina Primera

Traición. Hay que matar a los traidores.

Ambas

¡Váyanse de Quisqueya! ¡Go home! ¡Go home! ¡Go home!

(Se repetirán estos gritos hasta alcanzar la intensidad de un coro popular).

Canela

Basta. ¡Basta he dicho! ¡Basta!

(Las vecinas abren sus puertas y quedan en actitud hierática, lanzando sus imprecaciones).

Vecina Primera

Has hecho de nuestro patio algo inmundo; lo has vuelto irrespirable.

Vecina Segunda

¿Es que vas a introducir a los enemigos a nuestros propios aposentos?

Vecina Primera

A un oprobio agregar otro. Lo invitas y luego permites que te desprecien. No eres una puta, Canela; menos todavía: ¡eres un gusano!

Vecina Segunda

¿Cómo no metiste la punta de tu pie en su hediondo trasero?

Vecina Primera

Había que echarlo, no que se escurriera así.

Vecina Segunda

Echarlo de nuestro patio.

Vecina Primera

De nuestra ciudad.

Vecina Segunda

De nuestra isla.

Vecina Primera

Lo pedimos y lo conseguiremos, al fin. ¡Y a ti con ellos!

Vecina Segunda

Nos haremos justicia.

Vecina Primera

¡Lo juramos!



(Cierran las puertas con violencia. Canela ha quedado inmóvil en el centro de la escena. Dani entra, apresurado).

Dani

Esta vez no te has demorado en desplumarlo. Pero... ¿qué tienes?

Canela

No quiso pasar por esa puerta.

Dani

(Rugiendo).

¿Qué?

Canela

La plata está sobre la mesa.

Dani

(Abalanzándose a coger el dinero).

¡Que mal rayo lo parta! ¿Qué quería, entonces?

Canela

Conversación. Amistad. Y no sé qué más.

Dani

Pues te has sacado el gordo. Si es tan fácil, volveremos por él. Será desplumado con mayores cortesías.

Canela

(La invade una extraña emoción).

Dani, no debo ver de nuevo a ese hombre.

(Se lleva la mano al pecho, como si algo la oprímiera).

¡Te lo exijo!

TELON RAPIDO

## ACTO SEGUNDO

(Otro atardecer. Canela permanece con los brazos y la cabeza echados sobre la mesa, de frente al público. Dani se lava la cara en un recipiente esmaltado que ha sido puesto en una mesita baja, semioculto, a un lado de la habitación. Está desnudo de la cintura para arriba y lleva una toalla alrededor del cuello).

Dani

Como lo oyes. El dueño me ha llamado para decírmelo. La traen contra nosotros. Le han pedido que nos echen porque somos un par de traidores, porque constituimos una ofensa para el barrio. ¡Eonito barrio! Son capaces de hacernos apedrear. Hay quienes se las pelan por una tarea semejante. Créeme, si hay algo que me disgusta es esa forma que tienen, en ciertos grupos, de mirar cuando uno pasa. Buscan yanquistas hasta debajo de las piedras. He dejado de fumar en la calle. El olor de mis cigarros los excita tanto como el de la pólvora quemada. Noto que en el barrio me rehuyen y esta mañana oí que alguien me gritaba: "Eh, Dani, en mi casa hay una soga que está suspirando por tu cuello". Es obra de ellas; lo preparan cuidadosamente para amedrentarnos, para hacernos marchar.

Canela

Cuando te hablé de ir con mis viejos una temporada, creíste que bromeaba. ¿No era preferible?

Dani

(Secándose y arreglando un poco sus cabellos).

Viviremos como sea. ¿Quién le teme al miedo, si los bolsillos están llenos? Tenemos derecho a quedarnos. Al fin de cuentas el dueño les dijo que lo pensaría, que pagábamos con puntualidad y que a él no le importaba a quién arrancábamos los chavos del alquiler. ¿Podemos ser nosotros colaboracionistas... nosotros, que les estrujamos los bolsillos? Salen ordeñados de nuestras manos. ¡Si esto, también, no es ser patriotas!...

(Pausa).

El viejo de la casa quiere que te cuides. Desea tomarse unos tra-



guitos contigo, una noche de éstas... cuando el trabajo lo permita. Vas a tener que complacerlo. Lo haces babear un poco y tan campantes. Así nos aseguramos y ellas... revientan.

(Canela emite rumores distantes).

¿Estás durmiéndote? ¡Canela!

Canela

¿Hum?

Dani

Que me escuches, de una vez.

Canela

¿Qué decías?

Dani

Mierda. Es lo que decía.

Canela

Si era eso, ya estaba enterada.

Dani

Te hablaba del dueño de la casa... Quiere que lo visites.

Canela

Está bien. ¿Cuándo?

Dani

Cuando no haya clientes de más urgencia. Lo hace como un ayante... porque de aquello... ni ná, ni ná. Le debe pasar lo mismo que a tu sargento.

Canela

Ese es distinto.

Dani

(Sin comprender).

¿Distinto?... ¿Distinto?

Canela

No era que no pudiera... Exigía más y yo no podía dárselo.

Dani

(Intrigado).

¿Qué exigía?

Canela

Ni yo misma lo sé. Dijo que sentía vergüenza... a su propio cuerpo.

Dani

¿Qué cojones! ¿Quién lo piensa dos veces para encuerarse?

(Recitando, burlesco).

Te cuento, amigo, la historia  
del pequeño Rey Cojú,  
que sube, que baja y sube,  
sin fa ni fú.

De noche se desvelaba  
clamando por Belcebú  
toca que toca la puerta:  
¡ni fa ni fú!

(Bfe).

Canela

Es una historia sucia.

Dani

Le han destronado el rey, nena. ¿Se habrá dado cuenta? También puede ser que lo que exija sea... de otra manera y sólo quiera abonarse a un palco. ¡Debí suponérmelo!

Canela

Tú entiendes menos que yo. El muchacho tendrá sus dificultades, pero no debes creer... ¡que no! Tamañas porquerías no le cuadran.



Dani

Bueno, como tú digas. Entonces, ¿por qué no permites que vuelva? La cosa te resulta fácil. Diez dólares por una pequeña charla... ¡Estarías loca si no aceptarás!

Canela

¡Pues no! Aquí no vuelve ese. Yo sé lo que me digo.

Dani

Ay de ti si me ocultaras algo. ¿Qué quiso hacer contigo? ¡Habla!

Canela

Te lo repito: nada pidió. Es lo malo. Todo lo acepto, menos que no pidan nada. Cuestión de orgullo. ¿No tendrán ellas un poco de razón cuando me reprochan el que lo dejara ir... así? Una vez en mi poder, no debí permitir que escapara. De otro modo, ¿cómo acabar con ellos? Hay que volverlos algo blando, miserable. Entonces podemos darnos el lujo de odiar con todas nuestras fuerzas.

Dani

¡Malditas extravagancias!

Canela

¡Qué quieres! Para ellos no somos más que alcancias baratas donde tienen que depositar en beneficio de un tercero, sus ahorros del mes. Viejas alcancias que empollan billetes nuevecitos.

Dani

¡Y cómo! Con sólo mover el rabo o ponerte a cloquear, lo consigues. ¡Eres grande, Canelita!

Canela

Sin embargo, siempre andas con alguna queja. Si te digo que no recibo más al sargento... insistes. ¿No ves que no estoy hecha para tantas delicadezas? El es demasiado bobalicón para mí.

Dani

Pues, ni hablar. En eso te complazco. Habrá otros por ahí con quienes puedas entenderte. ¿Es lo que quieres?

Canela

¡Eso!

Dani

Quedas complacida.

(Ha estado peinándose con un cuidado excesivo. Conoce su cabeza de memoria y sabe exactamente el sitio y amplitud de las ondulaciones que imprime a sus cabellos. De pronto mira su reloj pulsera).

Hora de mi recorrido. Me apuro. La mercancía se ofrece a tiempo. Otro puede adelantársenos.

(Entra a completar su arreglo. Salen las Vecinas Primera y Segunda. Vienen de la calle y comentan algo en un cuchicheo gesticulante. Una dice algo a la otra, en la oreja. Esta asiente. Entonces, tomadas del brazo, se dirigen hacia la Canela).

Vecina Primera

¿Está Dani?

(Canela hace un gesto indicando el cuarto).

Por supuesto, sabrás a lo que venimos.

Canela

Esperamos que nos entere.

Vecina Primera

Inútil que finjas. Tu hombre y el viejo han conversado.

Canela

(Llamando).

Dani, acércate, que tenemos visita.

(Aparece Dani; da los últimos toques a su vestimenta).



Vecina Primera

Queremos aclarar lo siguiente: Le hemos pedido al viejo lo que era justo. Somos revolucionarias de verdad y no podemos prestar nuestro apoyo a procederes inescrupulosos.

Vecina Segunda

¡Puras vagabunderías, sí señor!

Vecina Primera

Nada peor que el entreguismo. O dominicanas, o muertas.

Vecina Segunda

Lo mismo digo.

Vecina Primera

¿Qué podemos agregar? Las cuentas, claras... Venimos y se lo contamos todo, de pe a pa, para que no crean que nos andamos con tapujos.

Vecina Segunda

Nuestra intención no es hacer daño, sino reclamar nuestros derechos.

Vecina Primera

Y yo les digo: o lo entienden claro cuando aún es tiempo, o no habrá quien mueva mañana el meñique en favor de esta causa. ¿Comprendido?

(Dani y Canela permanecen en silencio eludiendo las miradas de las vecinas).

Vecina Segunda

(Como un eco).

¿Comprendido?

Dani

(Dando una voltereta un tanto cómica).

¿Y qué remedio puede quedarnos? Si es así como ustedes lo disponen, hágase como quieran.

Vecina Segunda

Lo bueno de Dani es que comprende.

Dani

Estamos agradecidos por el trabajo que se toman.

Vecina Segunda

Si es así, volveremos adonde el viejo... le explicaremos... y puede que no tome ninguna medida que los perjudique.

Dani

(Empieza por contener la risa, pero no puede y estalla en carcajadas).

Pero ¡qué tontas de capirote! Si el viejo no nos manda mudar de ninguna manera.

Vecina Primera

¿Cómo no? ¿Que no los echa? Explíquese sin demora, Dani.

Dani

Vecinas: como suena.

(Tocando el pecho de la Canela).

¿Es que no hay aquí buenos argumentos a nuestro favor?

Vecina Segunda

(Mientras su compañera ahoga un grito de indignación).

¿Qué está tratando de sugerir?

Dani

¿Sugerir?...

Vecina Segunda

(A la Vecina Primera, que ya va de camino, siguiéndola).



¿Será que la Canela y el viejo han terminado por entenderse?

Vecina Primera

Eso lo averiguaremos y ¡en seguida! El escándalo llegará hasta los comandos de Ciudad Nueva.

Canela

(Levantándose como una pantera).

Pero, ¿quiénes se creen ustedes? ¿María Trinidad Sánchez? Hablando de revolución y patriotismo. Pues yo también tengo algo que decirles. Y de una vez por todas. A mi manera yo también siento lo mismo. A mi manera, sin cacarearlo, ¡qué caray! Pero allá, adentro, algo comprendo de todo este embrollo en que nos han metido gentes como ustedes. Algo siento. Y lo sé porque hay momentos en que me da por pensar. Me digo: "Son mis enemigos". Tengo que acariciarlos: "Son mis enemigos". Los ahogo con mi cuerpo porque son mis enemigos. ¿Se quejan? ¿De placer? De ira, sí, señores, porque nada es de ellos y tienen que obtenerlo a manotazos. ¿Qué saben ustedes de esto? La una con su caricia semanal pegajosa de melaza de los ingenios. La otra... No hablemos de su hombre... ya no hace ni un poquito de ruido allá abajo. ¿Quién dice que la Canela se tiende a disfrutar? La Canela aprende, día a día, sus terribles obligaciones.

(Va a llorar, pero se contiene. Las mujeres han quedado mudas del asombro, de espaldas a la Canela).

Vecina Segunda

(Volviéndose, lentamente).

¿Es que al fin de cuentas vas a ser de las nuestras?

Vecina Primera

(Sujetándola fuertemente).

A nosotras, ni cuándo engatusarnos. Con el cuento a otro, hija mía.

(La arrastra lejos. Salen por donde entraron).

Dani

(Entre irónico y perplejo).

Estuviste estupenda, nena.

Canela

(Con voz entrecortada).

¿Verdad, Dani?

Dani

Le achuntaste donde era... Eres fenomenal.

(Pausa).

De veras, ¿lo sentías?

Canela

Anda, apresúrate mientras me visto. Esta noche me toca diversión. Ya sabrán en el Pancho-Bar quién es la Canela y cómo puede cantar cuando se lo propone. Tendremos una hermosa cosecha, te lo prometo. De todos colores y a buen precio. ¡Estoy harta de oír a esas brujas lamentarse! Si hay que reventar, reventaremos esta noche.

Dani

(Riendo).

¡El diablo se las lleve a las dos!

(Sale. Canela queda desorientada, con una evidente confusión interior. Se sienta en los peldaños y se estira. Cierra los ojos. Jimmy entra silenciosamente. Empieza a mover la mecedora vacía, que se mece con un ritmo blando, de cuna).

Jimmy

(Sabe que Canela no lo ha sentido llegar).

Es como el mar... una ola la lleva, otra la trae... O como el río, allá en su pueblo y éste es un bote que se balancea con suavidad.



Ahora usted se aleja de la orilla y comienza a cantar. Puede usted hacerlo a media voz, sólo para mí. Ya ve: ahora se lo pido.

Canela

(Sorprendida y sin saber qué partido tomar).

¿Ha visto a Dani, últimamente?

Jimmy

Acabo de encontrármelo. Salía cuando yo entraba.

Canela

¿Me quiere usted explicar cómo ha venido? ¿Le pidió él que volviera?

Jimmy

Ha sido por un impulso... espontáneo.

Canela

¿Entonces ha venido... porque sí?

Jimmy

¿Por qué no?... Porque sí.

Canela

Pues no debió haberlo hecho.

Jimmy

¿Y dejar lo de la otra noche sin un final?... ¿Cómo no verla más? Sabe algo ya... de mí... Me atrae a causa de que he pensado días enteros en sus grandes ojos negros... en su hermosísimo pelo.

Canela

¡Pamplinas! ¿Sabe usted lo que ha hecho? Me dicen que usted vino aquí, la otra noche, con el único propósito de despreciarme.

¿Lo cree usted? Jimmy

Canela

(Encogiéndose de hombros).

Tal vez.

Jimmy

(Se sienta frente a ella).

Míreme... Míreme...

Canela

Ya empieza usted con esas tontadas.

Jimmy

¿Le es difícil mirarme?

Canela

(Enfática).

¡Lo miro!

Jimmy

(Cogiéndole las manos con naturalidad).

¿Qué ve? ¿Desprecio?

Canela

¡Ja! No soy lectora de ojos. Nada veo... Sí... dos moneditas de diez centavos, gastadas...

Jimmy

¡Magnífico! Ahora es mucho mejor. No tiene que esforzarse en gustarme. ¡Me gustaba ya!

Canela

Vamos a ponernos usted y yo de acuerdo. Oigalo bien: no recibo visitas de cortesía.

Jimmy

(Quién esta vez se nota más desenvuelto, con resolución).

Esta noche tengo el propósito de atravesar esa puerta.



Canela

Pues lo resolvió tarde. Esta es noche de compromisos. No está usted en turno, sargento. En mala hora vuelve... Es imposible.

Jimmy

¡Ayúdeme!

(Vuelve a tomarle una mano).

Canela

(Esquivándolo, rápidamente).

¿No ve que me tiene usted harta, yanqui?

Jimmy

¿En qué la he ofendido?

Canela

Cada tontería que hace ofende, sí señor. Si su hombría no le da para esto, déjelo. ¡Déjelo! ¿Hay que reflexionar tanto para tumbarse junto a una puta? Y si es miedo al fracaso, ¿qué?... No será el único, digamos. Y nadie va a sentirse, porque el esfuerzo se hace.

Jimmy

Estoy decidido a lo que sea... como usted quiera.

Canela

Y yo, ¿qué tengo que querer?

Jimmy

Además, será donde usted diga. Sé que no le es grato aquí. Los vecinos...

Canela

En un buen lío nos meteremos si lo ven a usted aquí.

Jimmy

Andando, pues.

Canela

Ya se lo he dicho. La hoja está completa para esta noche.

Jimmy

Que me porto bien... andando.

Canela

Se va y busca otra.

Jimmy

No ha de haber otra, sino usted. Las tardes libres las paso vagabundeando por el campamento, haciendo esfuerzos por no acordarme... Escribiendo. Pero no voy a leerle nada de lo que he escrito sobre usted. Sólo una cosa debo comunicarle: tenía que volver. Fue un impulso irresistible. Le pedí a un compañero que me relevara en el servicio, que es hasta el amanecer. Voy a ser castigado, de seguro. ¿Va usted a echarme con cajas destempladas? Hemos comenzado... ¿qué sigue ahora?

Canela

Sigue: ¡punto!

Jimmy

Pone punto donde no va.

Canela

El punto lo pongo yo al comienzo porque todavía no me han enseñado a escribir bien, señor. Una desgranadora de arroz sólo ha de saber contar. Grano a grano, —no es necesario pensar—, uno, dos, mil, un millón... Son granitos u hombres los que tenemos que dejar caer ahora. Yanqui, no abras la boca al saco, que resbalas.

Jimmy

(Arrobado).

¡Eres María!

Canela

(Desconcertada).

Váyase, por favor.

Jimmy

(Está ridículo).

¿Ni un granito, como yo, la conmueve?



Canela

Ruega por lo que antes tuvo al alcance de la mano. No tiene derecho a exigir nada fuera de momento. Y el de ahora no le pertenece.

Jimmy

(Empecinado y triste).

Estoy resuelto.

Canela

Pues le cierro la puerta en las narices. Me obliga a encerrarme.

(Cuando llega al umbral, la alcanza la voz de Dani).

Dani

Lo que eres tú, te aguantas.

Canela

No estoy en condiciones... para él. Lo habíamos convenido tú y yo.

Dani

El negocio primero; después los periquitos. Si el sargento trae lo suyo... a casa llega.

(Jimmy saca apresuradamente un billete del bolsillo y lo entrega a Dani).

¡Ajá! Ya tiene su gran noche asegurada, sargento.

Canela

Me lo habías prometido, Dani.

Dani

¿Lo tienes en un papel con mi firma? Oíste mal. Aquí ha de hacerse lo que yo diga. ¡Lo recibes!

(Se guarda el billete bien doblado. Toma a Jimmy de la mano, como a un niño).

Venga... venga.

(Jimmy avanza unos pasos. Luego se detiene, con los ojos fijos en la Canela).

Canela

No pensarás que en este sitio... Las dos viejas acechan. De un momento a otro, aquí las tienes. Armarán jaleo, te lo prevengo. Somos los perjudicados. Entonces, ni el viejo podrá nada.

Dani

Me las ingenio mejor de lo que imaginas. Haces como yo digo, y te callas.

Canela

¿Y si lo han visto llegar?

Dani

Comadorean en el vecindario. Nada han visto ni verán. Me encargo de ello. ¿Comprendes?

(A Jimmy, instándolo).

¿Qué, no entra?

Jimmy

Ella debe pedírmelo.

Dani

(A Canela).

¡Pideselo!

Canela

(Tras un momento de silencio, librando una batalla consigo misma).

Adelante... Jimmy... Venga.

(Jimmy sube lentamente a la habitación. Tiende una mano que ella toma. Parece un niño ciego conducido por su lazarillo. Su rostro está transfigurado. La Ca-



nela lo mira, al fin, con dulzura. Dani se regusa, sonriendo solapadamente).

Dani

(Oyendo pasos que se acercan).

¡Apurarse!

(La puerta se cierra sin ruido. Dani se sienta, de frente a ella. Entran las vecinas, fingiendo que no lo ven).

Vecina Primera

El día de mañana será duro. Nos merecemos un buen descanso. Esta noche el viejo se nos ha escondido, pero lo que es mañana temprano lo sacamos del centro mismo de la tierra.

Vecina Segunda

Una visita a su sobrino, en Ciudad Nueva, no estaría demás.

Vecina Primera

Despreocúpese. Moveremos todas las teclas. Ha llegado el momento en que los pobres hablan y son escuchados.

(Dani se ha vuelto y le hace señas de que guarden silencio).

¿Qué desea de nosotras?

Dani

¡Shit!... La cosa terminó en pelea. Nos hemos disgustado. He comprendido, al fin, que ustedes tienen sus razones. Pero ella es terca y no quiere someterse. Ya sabe, nos fuimos de las manos y se ha encerrado sola en su cuarto. Me castiga por haber reconocido que ustedes tienen ideas de peso y consideración. Porque uno no sabe lo que se mueve por esos lados y tiene que estar con la oreja levantada. ¿Sabe lo que le he dicho, antes de que llegaran ustedes? "Canela: los americanos se acabaron; para nosotros no existen. Ganaremos menos, pero eso es lo que se espera de nosotros y no podemos defraudar a los nuestros. Somos dominicanos y estamos con el fango hasta la coronilla. Tenemos que ayudarnos; de lo

contrario, nos hundiremos más... y más... y más..." ¿Sabe lo que me ha contestado? ¡Qué lo pensaría! Como lo oye. Cuando no quiere entender es terca como una mula.

Vecina Segunda

¿Y la ha sonado usted?

(Dani afirma).

¿Fuerte?

Dani

Tal vez demasiado.

Vecina Primera

Estará encantada. ¿No le ha dado a usted las gracias?

Dani

¡Válgame Dios! Echaba chispas. Ahora me toca dormir a la intemperie.

Vecina Primera

¿Por qué no la abandona?

Vecina Segunda

¿Y quién puede hacerle eso, a esta clase de mujeres?

Vecina Primera

La cárcel sería poco para ellas.

Vecina Segunda

Habló mal de mi marido porque de seguro no le ha aceptado sus coqueteos. Del suyo no dijo nada, pero...

Vecina Primera

Sírvase no tocar puntos tan delicados. Mi marido era un valiente. El hombre fuerte del sindicato. Cientos de hombres de su empresa lo seguían adonde él dispusiera. Por su esfuerzo tuvieron éxito las huelgas de mayo y de septiembre. Un hombre como hay pocos. Aún vivo, estaría más allá de toda ofensa.



Dani

Su espíritu parece guiarla. Le inspira usted a uno buenos propósitos.

Vecina Primera

¿Desde cuándo viven juntos?

Dani

Tres años... casi cuatro.

Vecina Segunda

Es poco tiempo.

Vecina Primera

Veinte años viví yo con el mío y ni una diferencia. Aún puede volverse atrás.

Dani

Habrà que pensarlo seriamente.

Vecina Primera

Si es ayuda lo que necesita... En el fondo: iguales como siempre.

Vecina Segunda

Sin rencor, ¿eh?

Vecina Primera

En cuanto a ella, no le dirigiremos la palabra en lo que nos queda de vida. ¿Verdad, vecina?

Vecina Segunda

Asunto resuelto.

Dani

Han sido tan pacientes.

Vecina Segunda

Nuestra inclinación va hacia usted, Dani. De los dos, es el mejor. Digo lo mismo: puede contar con nuestra ayuda.

Dani

Bueno, pues si me han echado de casa, a estirar las piernas por esas calles... Y a reflexionar... a reflexionar, amigas mías.

(Se toca la frente. Sale).

Vecina Primera

(Cruzando los brazos).

¡Hum! Demasiado bonito para ser verdad. ¿No será que esta noche anda flojo el negocio?

(Oscuridad súbita. Poco a poco la escena se ilumina con una luz suave. Se presiente el amanecer. Las vecinas se han retirado y Dani está al centro de la escena, tendido sobre la mecedora y con el sombrero en la cara. Parece dormir. Después se lo ve levantar el sombrero y mirar el reloj pulsera. Se pone de pies y pega el oído a la puerta).

Dani

(En voz baja).

Canela... Canela... Canela...

(Nadie responde. Se retira frotándose manos y piernas entumecidas por la posición anterior y el fresco de la madrugada. Se acerca nuevamente y da unos golpecitos en la puerta).

Canela... Canela... ¿Me oyes?

(Pausa).

Abre... ¿Qué te has creído?... Abre, te digo.

(La Canela aparece en la puerta. Está arrebuada en una manta que le llega a los pies. Se la ve pálida y llena de un cansancio infinito. Después de juntar la puerta, se sienta en los peldaños).



¿Es que te atreves a dejarme aquí plantado toda la noche...?  
 ¡Y con este frío de todos los diablos! ¿Te hizo sudar el muchachito, al fin de cuentas, eh? ¿Duerme?

(Ella no contesta).

No tenías la obligación de soportarlo durante tanto tiempo. ¿O es que ha terminado gustándote? ¿Piensas que soy algún pendejo? Dilo... dilo... Te has ganado una buena tunda para más tarde. ¡Verás! ¿No sabías que el nene tenía que presentarse temprano al campamento? Se han dormido, los muy puercos, y yo aquí... como si nada. Mi sueño vale más que los cochinos diez dólares que paga. ¿Qué puede esperarse de un sargento?

Canela

¿Es que no vas a terminar?

Dani

Primero, lo despierto y... ¡a la calle! Para complicaciones, ya tenemos bastante. A esta hora deben estarlo buscando por toda la ciudad. Creerán que le ha ocurrido algo y no que se ha dormido con una puta cualquiera. ¡Arriba, arriba!

(Quiere entrar).

Canela

(Impidiéndoselo).

¡Déjalo!

(El escupe frente a ella con desprecio y prosigue).

¡Que lo dejes, te digo!

Dani

¿Pero es que te has enamorado de él?... ¿De verdad?

(Agarrándola por los hombros y remeciéndola).

¿Estás tonta?

Canela

Tienes razón, Dani, no era posible... ¿Sabes lo que traía para

mi en uno de sus bolsillos, debajo de la cartuchera?... Una florecita amarilla...

(La saca del seno).

¡Mírala! ¿No es hermosa? ¡Qué pequeñita y qué sola! Una flor para mí... para la Canela. ¿No es cómico? Es que dan ganas de reír.

(Apenas puede con las lágrimas).

Sí, de reír. Pero ya no importa, ¿sabes? Hice lo que debía. Lo he quitado de en medio.

Dani

¿Qué chanza es esa?

Canela

Yo misma lo hice... con su puñal de reglamento.

Dani

(Estupefacto).

¡Canela!

Canela

¿Es que podía permitir que lo lograra? ¿Es que podía caer tan bajo que después de entregarme a él, —¡a quién le importa eso!—, iba a terminar amándolo? ¿Estabas aquí? ¿Cómo iba a acordarme de ti, Dani, si he tenido que cantar toda la noche, muy bajito, junto a su oído? ¿Qué quieres! ¿Quién me había pedido nunca eso, una canción junto al oído? La Canela tenía que cantar para todos en el Pancho Bar, moviendo sus caderas para que todos rieran, y a nadie le importaba un bledo si tenía o no ganas de hacerlo. Para él, era una muchacha... María... Su madre era mejicana y tenía el pelo así de negro.

(Tocándose el pelo).

Yo se la recordaba... A su mamá... sí, a su mamá... la Canela se la recordaba. Después fue cuando pensé en ti... Tú eras mi hombre... eras de los nuestros... ¿Iba a dejar que él se aprovechara? Eso, ¡jamás! ¡jamás! Tuve que hacerlo, Dani, por mi tierra... por ti... porque también siento lo mío. ¡Y esa sí que era una traición! No la otra... Esta era la peor de las traiciones. Y ahora tú tienes que ayudarme.



Dani

Es imposible... No puedes haberlo hecho.

Canela

(Abriéndose la manta).

Mira, Dani. Y si todavía dudas... anda... ahora te lo pido...

(Le deja franca la entrada. Al ver que el temor se ha apoderado de él):

Ahora es cuando te necesito.

Dani

Ahora Dani se escabulle... coge su portante y no aparece más por estos alrededores. ¿Voy a esperar que me fusilen? ¿Voy a quedarme quieto, contemplándote, heroína de pacotilla, admirando tu obra?... ¿Canalla! Un negocio como el nuestro... ¿Qué te faltaba? ¿No estabas conforme con la lana que ganábamos? ¿Entonces... entonces?... Lo que es a ti no hay quien te salve. Doy media vuelta y... abur, Canela. Si me ves, no me conoces.

Canela

Los demás te conocen demasiado bien. Ya estarán buscándote. "¿Dónde es que vive Dani, el chulo?", preguntarán. ¿Y quién no les señalaría con gusto el camino de tu guarida?

Dani

(Con creciente nerviosismo, tocando en las puertas de las vecinas).

Vengan... vengan a verlo... Levántense, vecinas. De esto nada sabe Dani. ¿Lo oyen? Estaba fuera y acabo de llegar.

(Asoman las vecinas).

Creí que estaba allí, sola, acostada... Sola, y era con él. ¡Con él! ¿Me entienden? Yo no sé nada. ¡Lo juro!

Vecina Primera

¿Qué dice, Dani?

Vecina Segunda

¿Pero qué ha pasado?

Dani

Ella lo introdujo en su habitación mientras estuve fuera. Estaba con su guapote... con el marica aquel... ¡con el yanqui!

(Las vecinas se entregan a la más viva indignación).

Vecina Primera

¡Bandida!

Vecina Segunda

Esa no cambia.

Vecina Primera

(A Dani).

Ahora mismo salimos a ayudarlo.

(Entran).

Dani

Ellas me creen. Saben que no tengo nada que ver con el asunto y lo dirán. Dos testigos en vez de uno que declararán a mi favor.

Vecina Primera

(Vuelve arreglándose la bata que se ha puesto sobre el camión. Enfrentándose a Canela).

¿Y has podido?... ¡Malnacida! ¿Lo has traído de nuevo a nuestro patio?

Canela

Lo odiaban, ¿no es verdad?

Vecina Primera

Con un odio tan profundo que... me ahoga.



Canela

En cambio, yo...

Vecina Primera

Hasta tu hombre te lo echa en cara. ¿Eh, Dani, se lo reprochas, no?

Dani

La dejo... la dejo... la he dejado.

Vecina Primera

Eres un hombre, Dani.

Canela

Acérquese, vecina... aún está ahí ese soldado.

Dani

¡No!

(Lentamente, la Vecina Primera se asoma a la habitación. Entonces se oye un grito pavoroso. Baja, tambaleándose).

Vecina Segunda

(Saliendo).

¿Qué hay? Vecina, ¿qué le han hecho?

Canela

(A la Vecina Primera).

Lo ha visto ya?

Vecina Primera

(Recuperando el habla).

El yanqui!... Está tendido ahí, desnudo, con los ojos bien abiertos... y bañado en su sangre.

Vecina Segunda

¿Quién ha podido hacerlo, Dios mío? Habrán venido los del Comando.

Dani

(Viendo una salida).

¡Sí... los del Comando. Lo tenían advertido. Iban a tomar medidas contra ellos y contra nuestras mujeres...

Canela

¡Yo lo he hecho! Yo sola, porque era necesario.

Vecina Segunda

¿Tú?... ¿Matar al yanqui? ¡Imposible!

Dani

Y ahora ya no tardarán. Me voy y pronto. Recojo algo y... ¡adiós!

(Entra, remueve algunos objetos y sale con alguna ropa en el brazo y un fajo de billetes).

Vecina Primera

¿Con que, después de todo, no era usted más que un cobarde? Es necesario no tener entrañas para dejarla abandonada en estos momentos.

(Dani se asoma a la salida, retrocede y se resuelve por uno de los callejones, por donde tendrá que saltar algunas empalizadas, hasta desaparecer).

Vecina Segunda

Entonces, ella era de las de verdad.

(Se le acerca)

Perdónanos, Canela...

Canela

Lo hice una vez y volvería a hacerlo mil veces más. Ninguno de ellos consigue lo que él y va a quedar tranquilo. Pobre Dani, ¡qué gallina resultaste!



(A las mujeres).

No hay que temer... la culpa es mía... Yo sola responderé...  
Si quieren, también alzan el vuelo.

Vecina Primera

Nos quedamos contigo. Ahora nos tienes de tu lado. ¿Pensabas  
que te dejaríamos, después de lo que hiciste?

Vecina Segunda

A tu lado siempre... como debe ser.

Canela

(Sacando el diario de Jimmy. Lo acaricia con tristeza.  
Leyendo como en sueños):

"Dios me conceda venir en tiempos de paz a conocer esta tierra  
bravía que da tan hermosas criaturas. Pido a ese mismo Dios le  
conceda a los dominicanos el recobrar la libertad que se merecen".

Vecina Segunda

(Sentada en su puerta, mirando el cielo).

Va a amanecer.

Vecina Primera

(Igual).

Esperaremos...

(Se escuchan fuertes golpes; las culatas de los tu-  
siles derriban el portón de entrada. El estruendo cre-  
ce, llena toda la escena, adquiere una terrible intensi-  
dad. Entonces la escena se llena de un gran resplan-  
dor. El telón descende, lentamente, sobre un nuevo  
día).

FIN

INDICE

SEMINARIO MONTAÑA  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS  
DISCIPLINARIA